



El caso de la MUM

Para una VISIÓN compartida de una **nueva** universidad o de una universidad **nueva**

O

Jacqueline subió al bus. Faltaban aún 5 minutos para la salida, pero ya había colocado su equipaje en el maletero y se había despedido de su hija. Se sentó en el asiento de siempre, el de la primera ventana de la izquierda.

Antes de acabar de acomodarse llegó el que sería su vecino por dos horas: un señor extranjero, de unos 60 años, bien vestido con ropa deportiva.

- Buenos días, señora.
- Buenos días.
- A ver si salimos puntuales.
- A ver.

Ella creía haber dejado claro que no tenía muchas ganas de conversación, pero él lo habría entendido él?

- Qué, ¿también va a la capital?

No, no lo había entendido. Pregunta estúpida, porque en aquel bus no podían ir a ninguna otra parte, pero, bueno, por lo visto el señor quería charlar. Se resignó.

- Sí, siempre hay que acudir allí para infinidad de cosas...
- Disculpe, no me he presentado. (alargando la mano) Mi nombre es John.
- Yo soy Jacqueline, (encajada de manos: se sintió ridícula, porque el gesto no está pensado para hacerlo de lado, sino de frente.) pero mis amigos me llaman Jackie.
- Hola, Jackie, encantado.

De nuevo el error de siempre...!: había dejado abierta la puerta para los amigos y éste se había colado. Más resignación y a ver qué pasa.

Cuando miró el reloj ya había logrado sobrevivir media hora con los temas de conversación más banales: el paisaje, la velocidad del bus, el tiempo, las noticias del periódico... Entre frase y frase había conseguido algunas pistas: sabía de dónde era, su ocupación, negocios de exportación e importación, era culto pero sencillo y probablemente tenía mucho dinero. Ya esta primera parte tocaba a su fin.

- Todavía no me ha dicho a qué se dedica usted, Jackie.

Empezaba un capítulo nuevo. Estaba claro que él quería saber más y ella no podía seguir a la defensiva. Por otro lado el tipo iba resultando agradable y simpático.

- Soy profesora de gestión de empresas y además ahora, vicerrectora en mi universidad. Vicerrectora de relaciones internacionales.
- Ya sabía yo que usted tenía categoría... Le felicito. Ésta ha sido siempre mi vocación frustrada. He vivido para los negocios y en este campo de batalla, sólo para sobrevivir ya necesitas todas las horas del día.

La siguiente media hora la dedicaron, naturalmente, a la universidad: sus problemas, su complejidad, la escasez de recursos, la realización personal, la imposibilidad de competir a nivel internacional...

Fue a medio viaje cuando él soltó la frase que la dejó descolocada:

- Y si usted pudiera organizar una universidad nueva, desde la nada, cómo sería?

- (Silencio) No sé, nunca he tenido la oportunidad de soñar en esto. Tendría que pensarlo.
- Pues, piénselo, porque, aunque nunca lo haya formulado, seguro que usted tiene las ideas muy claras.

Ella lo miró porque creía que le estaba tomando el pelo.

- Mire, Jackie, usted me inspira confianza. Yo tengo mucho dinero, mucho más de lo que usted imagina. Soy mayor, no tengo hijos y me gustaría hacer algo importante en esta vida más allá de mis negocios. Nos queda una hora de viaje y yo estoy dispuesto a dedicar mi fortuna a crear una universidad si usted consigue convencerme.

Ella lo miró de nuevo. Estaba despierta?

- Sí, ya sé que esto no sucede todos los días... Le estoy hablando en serio: dígame cómo debería ser la universidad ideal y la ponemos en marcha. Convéncame para que me entusiasme con su proyecto.

Si todo aquello era un sueño, no tenía mucho que perder y hasta podía ser divertido. Si realmente iba en serio -improbable!- tenía mucho que ganar. ¿Por qué no seguirle el juego?

- Bueno, hagamos una cosa. Déjeme unos minutos para pensar y tomar unas notas. Y después se las explico. No sé si servirá de algo, pero le prometo que haré todo lo posible por imaginar la **Mejor Universidad del Mundo**.

1

Y aquí siguen los minutos para pensar y tomar notas. Tú eres la vicerrectora.

¿Serías capaz de identificar en unos minutos, tú solo, las principales características que debería tener la MUM (la Mejor Universidad del Mundo)?

Ten en cuenta que no puedes entrar en detalles, sino sólo trazar las grandes líneas, las que tú consideres absolutamente imprescindibles, porque luego te quedará poco tiempo para convencerle.

Seguro que tienes la misma duda que Jacqueline: ¿servirá de algo este ejercicio? Pero... ¿por qué no seguirle el juego a mister John?

2

Después tendrás más tiempo para discutir con Mr. John, porque cuando ellos llegaron a la terminal de buses estaban tan enfrascados en su proyecto imaginario que decidieron seguir durante un buen rato en el bar.

Durante un espacio de tiempo podrás compartir tu propuesta en un pequeño equipo de trabajo, hasta llegar a una visión compartida.

3

Jacqueline y John se despidieron y acordaron que harían juntos el viaje de regreso para poder completar su primera visión de la MUM. Los dos estaban ya entusiasmados con el proyecto.

En los próximos días éste será el punto de partida para empezar a estructurar estratégicamente la nueva universidad. Al final entre todos habremos creado - imaginariamente, pero por algo se empieza- la MUM.

¡ Lástima que no se encuentre un Mr. John cada día !